



La visita al hogar

Entable relaciones y forje lazos con los padres de familia

Por Melody Patton

Los seres humanos somos criaturas dotadas de una dimensión social y afectiva. Nos interesa mucho el componente social del mundo que nos rodea y cada vez que se nos presenta una situación nueva deseamos entenderla y averiguar de qué manera nos concierne. Queremos sentir que los demás nos aman y nos aceptan. También queremos que se nos valore como personas únicas. Este interés que sentimos por el aspecto social y afectivo del mundo que nos rodea empieza a manifestarse desde el momento en que nacemos y no pierde importancia a medida que crecemos (Santrock, 2010, p. 306).

Una de las cosas más importantes que hacemos como maestros es entablar relaciones y forjar lazos con los niños y los padres de familia con los que trabajamos. La solidez de nuestras relaciones con cada niño y cada padre de familia repercute en nuestra interacción diaria con ellos y puede ser un cimiento útil si más adelante se presentan situaciones difíciles.

Las visitas del maestro a los hogares de los niños (en los niveles correspondientes a bebés y niños en edad de caminar, preescolar y tal vez incluso en los primeros años de la primaria), son una manera excelente de empezar a crear lazos con el niño y con su familia. Estas visitas le permiten al niño conocerlo a usted en su propia casa, el lugar en el que se siente a gusto. El hecho de que los padres lo inviten a su casa indica que se sienten cómodos en su presencia y muestra que confían en usted. El niño recibe el mensaje de que usted es una persona con la que podrá sentirse seguro. Cuando los padres le dan la bienvenida e interactúan con usted en su propia casa, le están enviando al niño el mensaje de que usted es un “amigo” en el que puede confiar. Además de contribuir a que el niño sienta cierto nivel de comodidad en su presencia, su visita les demuestra a los padres que usted está verdaderamente interesado en conocerlos. Cuando usted dedica un tiempo exclusivamente para dialogar con ellos, les está demostrando que son una parte importante de la vida escolar del niño y que usted los valora como seres humanos y desea crear una relación más personal con ellos. La época anterior al inicio de la vida escolar del niño es un tiempo en que es más probable que los padres se sientan vulnerables e inseguros y que necesiten apoyo. Esta reunión inicial les ayudará a tranquilizarse, establecerá un diálogo abierto en el que podrán recibir respuestas a sus preguntas y les permitirá darse cuenta de que usted está dispuesto a apoyarlos tanto a ellos como a su hijo. Esto ayuda a sentar las bases sobre las cuales usted podrá forjar una relación sana con ellos.

[Type text]

Las visitas del maestro a los hogares de los niños son un componente importante de un plan general cuyo objetivo es facilitar la transición del niño del hogar a la escuela. Otros eventos pueden ser las sesiones de orientación para padres de familia, en las cuales se contestan las preguntas de ellos sobre el programa escolar en un entorno grupal, las visitas de padres e hijos juntos a las aulas y las transiciones graduales, las cuales consisten en horarios especiales que ayudan al niño a adaptarse gradualmente a la jornada escolar. Lo ideal sería que las visitas al hogar se realizaran no más de una semana antes de la fecha prevista para que el niño se quede en la escuela por primera vez, sin la compañía de los padres. De esa manera, cuando asista a su primer día de clase ya estará familiarizado con el maestro, lo cual contribuirá en gran medida a que se sienta cómodo.

Durante los procesos de admisión y de matrícula debe informárseles a los padres que la visita del maestro es parte del plan de transición del niño de la casa a la escuela. Es de gran utilidad enviarles una carta con antelación en la que se esbocen el propósito y los aspectos logísticos de esta visita y se les informe que el maestro de su hijo se pondrá en contacto con ellos para escoger una fecha conveniente para todos. Debe escogerse una hora del día en la que el niño no esté cansado ni tenga hambre y cuando sea más probable que esté juguetón y de buen humor. Las visitas duran por lo general 30 minutos como mínimo, pero pueden prolongarse hasta por una hora, dependiendo de la cantidad de preguntas que formulen los padres.

El maestro debe traer a la visita una lista con los temas y preguntas en los que se basará la conversación con los padres. Dependiendo de la edad del niño, los temas pueden abarcar el embarazo y el parto, otras experiencias que el niño haya tenido fuera del contexto familiar, las expectativas de los padres respecto al proceso de separación de su hijo, sugerencias para que este proceso sea una experiencia positiva, los intereses del niño, la rutina diaria de cambio de pañales, las experiencias del niño en lo relativo al uso del inodoro, y la existencia de alergias, intolerancias a alimentos o problemas de salud. El maestro también debe estar preparado para responder cualquier pregunta que se haga sobre el método Montessori, el programa específico de la escuela o los aspectos logísticos del ingreso a ella. Al dedicarles tiempo a los padres para que hablen sobre su hijo, ¡lo que a todo padre le encanta!, y estar dispuesto a contestar sus preguntas y calmar sus inquietudes, el maestro está estableciendo una conexión fundamental con ellos y ganándose su confianza.

Sería conveniente que la visita se efectuara en algún lugar de la casa donde el niño tenga juguetes y pueda realizar actividades cerca de los adultos, de modo que ellos puedan conversar mientras él juega. Si él quiere acercarse al maestro o mostrarle uno de sus juguetes, el maestro

[Type text]

puede entablar una conversación. Si el niño no está listo, por ninguna razón debe obligársele. Uno de los propósitos fundamentales de la visita del maestro es tranquilizar a los padres respecto a la nueva transición. Si ellos se sienten cómodos con el maestro y acogen con agrado la información que este les proporciona sobre el proceso de separación de su hijo, el niño captará sus señales y se sentirá mucho más a gusto.

Esta visita también le permite al maestro observar la clase de juguetes que usa el niño y el tipo de actividades que le gusta realizar en casa, y le ofrece pistas sobre las actividades que pueden interesarle en el aula. Además, le brinda la oportunidad de relacionarse con los padres de una manera más personal, hablar de su propia familia y de sus intereses o compartir cualquier otra información personal que ayude a crear un vínculo afectivo con ellos.

Las visitas no están destinadas exclusivamente a las familias de los niños que nunca han ido a la escuela. También constituyen una práctica excelente que conviene continuar cuando un niño va a hacer la transición de un aula a la otra (por ejemplo, del grupo de niños en edad de caminar al aula de preescolar). Es posible que su escuela ya haya puesto en marcha otros procesos para apoyar al niño durante esta transición, como las visitas al aula del siguiente nivel con el maestro del año en curso. Sin embargo, a menudo los padres necesitan apoyo adicional durante este periodo. Después de todo, ellos también están despidiéndose de un maestro con el cual se han sentido a gusto. La idea de trasladarse a un aula diferente puede parecerles abrumadora e intimidante, especialmente si el número de alumnos es mayor. Los padres pueden preocuparse de que su niño se sienta “perdido” en esta nueva aula, por ser más grande. Es importante que el maestro del siguiente nivel dedique ese tiempo a conocer a los padres y a establecer su propia relación con ellos.

Algunos administradores escolares o maestros pueden pensar: “no tenemos tiempo para hacer visitas. Ya estamos bastante ocupados”. La realidad es que el tiempo que se invierte al comienzo en realizar estas visitas, les ahorrará un tiempo considerable más adelante. Los maestros comprenderán mejor al niño y su entorno familiar. También podrán entender mejor a sus padres y cualquier inquietud o expectativa que estos puedan tener con respecto a su hijo. Desde el comienzo tendrán una mejor relación tanto con el niño como con sus padres. Al conocer los intereses del niño y estar familiarizados con su entorno familiar, podrán planificar actividades interesantes que el niño podrá realizar en el aula durante el primer día de clase. Esto también propicia una comunicación más abierta con los padres desde el principio sobre posibles preguntas o inquietudes que puedan surgir más adelante.

A los padres puede inquietarles la idea de que su hogar, o ellos, van a ser observados de cerca por los maestros durante la visita. Para tranquilizarlos, se debe reiterar el propósito de la

[Type text]

visita y asegurarles que el maestro no viene a emitir juicios sobre su entorno familiar. El maestro también puede dejar muy claro que los padres no tienen que proveer comida ni ningún otro tipo de entretenimiento. Podría ser útil organizar una sesión de orientación para padres de familia en la escuela, cuyo fin sea brindarles la oportunidad de conocer personalmente a su maestro antes de la fecha prevista para la visita. Cuando las visitas se hayan convertido en una práctica bien establecida en su escuela, tanto los padres como el personal docente reconocerán el valor de esta estrategia y se sentirán cómodos con esta práctica.

Si en su escuela no se realizan estas visitas, les sugiero que las incluyan en el proyecto escolar del año entrante. En los folletos informativos sobre los procedimientos de admisión y matrícula puede incluirse una sección en la que se expliquen el propósito y el proceso de las visitas de los maestros. Redacte la carta que les mandará a los padres antes del inicio del año escolar y elabore un cuestionario que los maestros puedan utilizar durante las visitas. ¡La incorporación al plan de transición a la escuela de las visitas de los maestros a los hogares será una decisión de la que nunca se arrepentirá!

Referencias

Santrock, J. W. (2010). *Child development: an introduction*. 13th edition. Columbus, Ohio, McGraw-Hill Education.

MELODY PATTON tiene una maestría en Administración de empresas y ha sido maestra en los niveles de Bebés y niños en edad de caminar y de Preescolar en Denver, Colorado, durante más de una década. También es instructora del Montessori Education Center of the Rockies en Boulder, Colorado. Tiene el título de la American Montessori Society (Bebés y niños en edad de caminar y Preescolar) y es representante ante la comisión de acción para la educación de docentes de la AMS (TEAC, por su sigla en inglés). Puede escribirle a esta dirección electrónica: mapatton@att.net.

Publicado originalmente en *Montessori Life*, primavera de 2015, Vol. 27 No. 1.

©2015 American Montessori Society. Todos los derechos están reservados. www.amshq.org.

Nota para los maestros y administradores escolares: pueden fotocopiar esta página y distribuirla entre los padres de familia.